

**Si Dios está en todas partes no necesito
un lugar físico para sentirlo cerca. Además... a la Iglesia solo van los
ancianos!**

**"YO SÍ VOY
A MISA"**

No es una pregunta sino una doble afirmación que necesita puntualizaciones. Me hago la idea de que quien está detrás es una persona de mediana edad que ha descuidado la práctica religiosa. Pero matemos: Si un amigo me dijera que no necesita verme, ni venir a mi casa, ni tener conmigo atenciones concretas para manifestarme su aprecio -por muy irrelevantes que estas fuesen- porque le basta mantener en su memoria algún recuerdo, comenzaría a dudar de su amistad. Así, cuando fallece un amigo, no nos contentamos con hacer memoria de lo que compartimos: vamos a su aniversario, llevamos flores a su tumba y procuramos mantener vivo cuanto evoca su persona porque lo que hay en nuestro interior tiende a desbordarse y a manifestarse externamente.

La Misa es memorial que frecuentamos los amigos de Jesús, porque no podemos (ni queremos) olvidar lo que hizo por nosotros. Además no solo *recordamos* el sacrificio de nuestro Amigo como algo del pasado, sino que por medio de la celebración litúrgica se hace actualmente presente, permitiéndonos participar de él, ya que *el sacrificio eucarístico es la renovación del sacrificio de la cruz. Como en la cruz todos estábamos incorporados en Cristo; de igual manera en el sacrificio eucarístico, todos somos inmolados en Cristo y con Cristo. A Misa vamos para encontrarnos con Jesucristo, para tratarle, para recibirle sacramentalmente.*

Por otra parte, la Misa no es un acto de piedad individual sino de toda la Iglesia –ese es el sentido de la Liturgia- y en el que nosotros participamos uniéndonos interna (con la mente y el corazón) y externamente (con la presencia física y las intervenciones determinadas por la Iglesia). Algo así como una celebración familiar en la que los asistentes comparten bienes, criterios, costumbres, ilusiones, etc. Y esta dimensión comunitaria también es importante. El que no asiste, no la valora.

En lo que toca a la segunda afirmación, no es del todo cierta. Depende de la región. Aunque en muchos lugares es así –especialmente en nuestra tierra y otras zonas de Europa- también existen comunidades llenas de vitalidad en las que las generaciones más jóvenes tienen una presencia significativa. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que los ancianos suelen poseer mucha más sabiduría adquirida a través de los años, con aciertos y desaciertos en sus experiencias de vida, y de los que tenemos mucho que aprender. Frecuentemente saben discernir lo que es esencial para la vida aunque invisible para los ojos. Si eres anciano, sigue dando tu ejemplo de perseverancia en la Misa y de llevar a los tuyos mientras se dejen llevar. Si eres joven que te sientes inmortal, pregúntate ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿Por qué tantas personas mayores y más sabias que yo van a misa? ¿Qué ven ellos que no veo yo?. Si eres de mediana edad examina las razones últimas que te llevaron a abandonar esa práctica, al menos la dominical, y si debes comenzar de nuevo!

Hay afirmaciones en el Evangelio tan profundas como bellas y consoladoras. En la liturgia de hoy leemos: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*



Para hablarnos de su amor de modo que podamos entenderle, se sirve de la experiencia humana en sus diferentes facetas y, con todas ellas, nos abre un panorama inconmensurable para que podamos contemplarlo y descubrir la razón del mismo. Así lo refleja la Escritura Sagrada:

Es un amor de *padre* que estimula y alienta al hijo para que dé lo mejor de sí, siempre dispuesto a ofrecerle protección ante las adversidades mientras le acompaña en todo el proceso de su desarrollo; si es necesario, no deja de corregirle mostrándose respetuoso con su libertad dentro de un clima de plena confianza. ¿Alabanzas? Pocas, aunque comedidas si está presente para que no se considere cumplido y deje de ambicionar mayores cotas de bien. De ahí que Dios venga a ser *roca y baluarte* (Sal 18,2) *amparo y fortaleza* (Sal 46,1) para el hombre.

En otras ocasiones destacan los rasgos propios del *amor materno*: *¿Acaso olvida una mujer a su niño, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no me olvido de ti* (Is 49, 15). Es un amor entrañable, lleno de compasión y de ternura llegando incluso a cierta complicidad que se muestra a modo de *debilidad* por su propio y querido hijo.

Tampoco se deja de contemplar el *amor sponsal*, apasionado, seductor y *fuerte como la muerte* (Cant. 8,6). Un amor, además, que puede ser todavía más vigoroso que el vínculo de la sangre, porque conduce a confiar al otro lo más valioso de la propia interioridad: el *amor de amistad*. Decía Jesús a sus discípulos: *No os llamo ya siervos ... a vosotros os he llamado amigos...* (Jn 15, 15).

En Jesús ese amor ha llegado a su sentido más pleno: *Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos...* Y él nos hizo partícipes de la vida divina, entregó su vida por nosotros. Ni las imperfecciones ni las incoherencias que se dan en nuestra existencia aminoran su intensidad. Nos ama tal como somos. Ese amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra esperanza. Y, aún más, quiere que nosotros nos asociemos a su acción redentora impregnando con el amor recibido los diferentes estratos de la sociedad. De ese modo podremos decir con San Juan: *¡Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene!* (1 Juan 4, 16).

DIOS HABLA

Lectura del segundo libro de las Crónicas (36,14-16.19-23)

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: *Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.*

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: *Así habla Ciro, rey de Persia:*

‘El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ísea su Dios con él, y suba!’.

Palabra de Dios.

Salmo: **Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.**

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;

en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. **R/.**

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar;

nuestros opresores, a divertirlos: *Cantadnos un cantar de Sión.* **R/.**

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!

Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. **R/.**

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,

si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,4-10)

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante

la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Juan (3,14-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: *Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.*

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **MISA POR D. GIUSSANI:** El día **14**, a las **20.00** hs. se celebrará una Misa por D. **Luigi Giussani**, fundador del Movimiento **Comunión y Liberación**, fallecido en Milán el 22 de febrero de 2005.
- **FIESTA DE SAN JOSÉ:** Dado que el **19 de marzo** ha sido declarado día laborable en la Comunidad Autónoma de Galicia, los Obispos de la Provincia eclesiástica han publicado una nota en la que se determina:
 - 1) Mantener el 19 de marzo, solemnidad de San José, **fiesta de precepto**, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laboralmente hábil.
 - 2) Aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria quedan dispensados del precepto, aunque se les **pide y recomienda vivamente la participación en la Eucaristía de ese día de fiesta** dedicado a S. José, Esposo de la Virgen.
 - 3) Al coincidir la celebración del **Día del Seminario** con la festividad de San José, la oración y la colecta para el Seminario Diocesano serán trasladadas a la tarde del **sábado, día 17**, y al **domingo, día 18** de marzo.En nuestra parroquia seguiremos el **horario de Misas propio de los festivos**.